

RENOVACIÓN DE AUTORIDADES

28 de abril de 2022

DISCURSO DEL PRESIDENTE SALIENTE ACAD. ANTONIO RAÚL DE LOS SANTOS

El 3 de marzo de 2020 el Ministerio de Salud de la Nación dio a conocer oficialmente, que un hombre de 43 años que había ingresado al Aeropuerto de Ezeiza proveniente de Italia y España padecía un cuadro respiratorio agudo severo provocado por el virus SARS-CoV-2. Era el primer caso diagnosticado en Argentina de la pandemia de COVID 19 que asolaba países de Asia y Europa. Las características del virus, su forma de transmisión y la escasez inicial de conocimientos sobre la infección, su prevención y tratamiento provocaron una rápida y amplia diseminación, lo que a la postre provocó el fallecimiento de más de 130.000 personas en nuestro país.

La pandemia fue el telón de fondo, totalmente imprevisto en el que nuestra comunidad vivió el bienio 20-21. La Academia Nacional de Medicina reorientó sus actividades. Las dificultades eran muchas pero entrañaban la posibilidad de cumplir con la consigna “En arreglo en la Medicina” que nos compromete desde los tiempos de Bernardino Rivadavia. Estrictas medidas de profilaxis anti-infecciosa fueron establecidas y controladas en su ejecución por el Dr. Roberto Chuit, Director Ejecutivo del Instituto de Investigaciones Epidemiológicas. Se llevó a cabo una intensa campaña de información de la comunidad mediante la prensa escrita, radial y televisiva con la convicción de que la correcta información era un instrumento indispensable y poderoso para luchar contra la pandemia. Con riguroso cumplimiento de las normas, el Instituto de Investigaciones Hematológicas Mariano R. Castex, dirigido por el Dr. Salvador Bruno, continuó desarrollando planes de investigación y atendiendo pacientes en sus consultorios externos y procesando muestras enviadas desde otras instituciones para la ejecución de estudios altamente especializados en nuestros laboratorios.

Por su parte, los miembros del Instituto de Medicina Experimental (IMEX) cumplieron sus tareas respetando las disposiciones de su institución madre, el CONICET.

En los comienzos de la pandemia, cuando la posibilidad de efectuar hisopados era escasa, la Dra. Patricia Baré, Jefa de la División Virología del Instituto de Investigaciones Hematológicas, ofreció colaborar con el Instituto Malbrán en la ejecución de pruebas de PCR o de detección de antígenos COVID.

En cumplimiento de normas reglamentarias, de acuerdo con el concurso correspondiente, el CONICET designó a la Dra. Marina Palermo como Directora del Instituto de Medicina Experimental y a la Dra. Romina Gamberale como Vicedirectora por los próximos cuatro años.

El Consejo de Certificación de Profesionales Médicos continuó su sostenida tarea en la evaluación de la capacitación de los profesionales que ejercen en nuestro país. Desde la creación del Dr. Carlos Gianantonio en 1991, el Consejo ha efectuado 24.896 certificaciones y 5.296 revalidaciones.

Al mismo tiempo, el Consejo ha realizado numerosas reuniones con entidades médicas y con funcionarios de instituciones de salud de distintas jurisdicciones, aportando su experiencia para el mejoramiento de la atención médica y la calidad de vida de los profesionales de la Argentina.

Las actividades administrativas de la Academia se mantuvieron con las modificaciones necesarias para evitar riesgos. Las reuniones del Consejo de Administración se cumplieron puntualmente todos los miércoles por la plataforma de comunicación Microsoft Teams, con la asistencia de todos sus miembros y la de ex presidentes de la Academia que aportaron su experiencia.

Las reuniones plenarias mensuales con participación de todos los señores académicos se intentaron pero fueron dificultosas para las interacciones dialogales. En los últimos meses, al declinar la pandemia, se llevaron a cabo tres reuniones plenarias presenciales con gran satisfacción de todos los participantes.

Igualmente, con la misma forma de comunicación se continuó con las reuniones informales que sirvieron como espacio para conferencias o debates de temas de interés académico.

Como institución de jerarquía valorada por la comunidad, la Academia publicó varias declaraciones aprobadas por el plenario sobre temas de interés general.

La Comisión de Educación en Ciencias Médicas, creada por el Plenario Académico en 1996 está llevando adelante un ciclo de actualizaciones mediante clases breves difundidas por Internet sobre temas básicos y clínicos. La idea es poner en forma gratuita, al alcance de estudiantes de medicina, médicos y público en general información con sólido basamento científico, validada por expertos, que contribuya a una mejor calidad de atención y a una mejor relación de los pacientes con sus médicos.

Desde su fundación en 1822, la Academia de Medicina ha instituido premios como medio para estimular la investigación científica en diversas disciplinas. En la actualidad, la Academia entrega 18 premios que se concursan en lapsos variables. Uno de ellos, el más importante, es el Premio Hipócrates, que se concede en años

alternados como reconocimiento a la trayectoria de profesionales destacados en clínica, investigación y asistencia médica en medios rurales. En el año 2020 se llamó a concurso para 15 premios que fueron ganados por 95 autores de trabajos de investigación.

Como es ya habitual desde hace muchos años, la Academia colabora con la Justicia dictaminando sobre temas abstractos de significación médico-legal, que superan las posibilidades de asesoramiento de los peritos oficiales. En el bienio 20-21 los académicos respondieron 95 consultas sobre variados temas de importancia para las resoluciones judiciales.

En estos tiempos, la Academia no estuvo exenta de dificultades económicas. Como medida de ordenamiento básico se realizó una auditoría contable-administrativa con una empresa externa de alta jerarquía, que hizo una serie de observaciones que, sin dudas, nos servirán para mejorar en el futuro.

Se extremaron las medidas para reducir los gastos sin comprometer la calidad de las actividades de la Academia y se incrementó la búsqueda de ingresos más allá de los aportes del Ministerio de Salud. En este sentido cabe señalar la creación del Laboratorio de Biología Molecular, con un valioso equipamiento, logrado por el esfuerzo denodado del Académico Mazzei.

Por otra parte, se logró instituir el tercer año de la residencia de Hematología del que carecíamos, para cumplir con los requisitos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y de la Sociedad Argentina de Hematología para la formación de especialistas. El salario de los residentes de tercer año fue asumido por la Academia con fondos propios ante la negativa de hacerlo del Ministerio de Salud.

La Academia mantuvo vinculaciones con autoridades científicas y diplomáticas de varios países, además de las repúblicas vecinas con Gran Bretaña, Francia y Corea del Sur.

Como miembros de la Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, España y Portugal participamos en varias reuniones a distancia, en las que se intercambiaron opiniones y experiencias sobre el mejor manejo de la pandemia.

En el bienio 20-21 miembros de la Academia lograron significativos avances científicos y recibieron premios y distinciones que en forma indirecta evidencian la jerarquía alcanzada por nuestra Institución.

En septiembre de 2021 la Dra. Marina Narbaitz, Jefa del Departamento de Patología Diagnóstica del Instituto de Investigaciones Hematológicas fue invitada y participó como única representante de la Argentina en el "Clinical Advisory

Committee for Lymphoid Malignancies” constituido por un grupo de hematopatólogos, referentes mundiales reunidos para la Nueva Clasificación de Linfomas 2022. La Dra. Mirta Schattner, ex-directora del IMEX y del Laboratorio de Trombosis Experimental e Inmunobiología de la Inflamación ha sido galardonada con el premio “Esteemed Career Awards” de la Sociedad Internacional de Hemostasia y Trombosis (ISTH) por haber contribuido significativamente en la comprensión de las enfermedades y trastornos que afectan a la hemostasia. Cabe mencionar que es la primera Latinoamericana en recibirlo.

La Dra. Patricia Baré, participó en el equipo de virólogos que lograron determinar la tasa de mutación de la proteína Spike del nuevo coronavirus.

El Dr. Jeremías Galletti recibió el subsidio “International Intermediate Fellowship del Wellcome Trust para llevar a cabo el proyecto titulado: «Neuroimmune pathophysiological mechanisms of ocular surface disease» en el Laboratorio de Inmunidad Innata del Instituto de Medicina Experimental (IMEX – CONICET – Academia Nacional de Medicina).

En marzo de 2021 la Dra. Luciana Balboa, fue galardonada con el Premio Leonard Rieser para jóvenes Científicos (Leonard Rieser Young Scientist Award), otorgado por la Asociación Interciencia, federación de organizaciones científicas para el avance de la ciencia en las Américas, en su primera edición dedicada a la Biomedicina y Ciencias de la Vida.

Leonard M. Rieser fue un físico, muy respetado como educador, gran defensor de los jóvenes. Trabajó intensamente para la paz y la sustentabilidad del mundo.

El jurado declaró ganadora a la Dra. Balboa entre los 28 candidatos provenientes de 8 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Venezuela, por sus contribuciones para entender los mecanismos que regulan la respuesta inmune en la tuberculosis, y por su actividad en el desarrollo y difusión de la ciencia en la región.

He tomado arbitrariamente unos pocos ejemplos de profesionales ubicados en distintos estadios de la carrera del investigador, para evidenciar que la ciencia está viva en la Argentina, y que la Academia es un hogar propicio para ella.

Pienso que entre el pasado y el futuro hay una continuidad perfecta.

En este acto, con una emoción que no intento disimular, entrego la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina al Académico Juan Antonio Mariano Mazzei, por quien tengo una alta estima desde nuestros años de practicantes en el viejo Hospital de Clínicas.



Estoy seguro del éxito de las nuevas autoridades y les ruego que acepten mi compromiso de colaboración irrestricta en la gestión que hoy comienzan.

Muchas gracias.

PALABRAS DEL PRESIDENTE ENTRANTE ACADÉMICO DR. JUAN ANTONIO M. MAZZEI

Señoras y señores académicos, autoridades presentes, colegas, amigos, señoras y señores:

Al haberme nombrado para presidir la Academia Nacional de Medicina, el plenario académico me ha conferido la más alta distinción a la que, podría aspirar como médico.

Este año se conmemora el bicentenario de esta Academia, que fue creada, el 9 de abril de 1822, por el Gobernador de Buenos Aires, General Martín Rodríguez, y por Bernardino Rivadavia, su Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Poco después, los académicos designados se reunieron en la Manzana de las Luces y comenzó la actividad de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.

Tradicionalmente, cada 2 años, se celebra una sesión como ésta para renovar el Consejo de Administración. Esta sana costumbre favorece una carrera dentro del Consejo hasta llegar a las funciones más elevadas y permite un profundo conocimiento de las tareas de sus miembros y una continuidad de la acción directiva.

El presidente entrante, como en mi caso, no reemplaza, sino que sucede a su predecesor. Reemplazar haría pensar en un cambio o desplazamiento que tendría como objeto mejorar lo anterior. Este no es el espíritu que hoy nos convoca, ya que quien les habla sucederá a un presidente que, más allá de las circunstancias que le ha tocado vivir al país y al mundo con esta pandemia, ha realizado una actividad encomiable.

Hoy, me siento honrado y agradezco a las señoras y señores Académicos el haber sido elegido presidente de esta honorable Institución. He aceptado este cargo

con el compromiso de continuar los logros alcanzados a través de muchos años y, si fuera posible, acrecentar la excelencia de la gestión de quienes me precedieron.

Pero una tarea como ésta no puede ser llevada a cabo por una sola persona y tendré la fortuna de contar con la experiencia y colaboración de un calificado Consejo de Administración: los Académicos Miguel Podestá como Vicepresidente, Jorge Lemus como Secretario General, Alberto Riva Posse como Secretario de Actas, Edgardo Young como Tesorero y Alejandro De Nicola como Protesorero.

El Vicepresidente, Académico Miguel Podestá, es un sobresaliente urólogo, perteneciente a una estirpe médica destacada: su padre y su abuelo fueron también médicos sobresalientes, así como su tío (uno de mis maestros) y su primo, eminente cirujano que fue galardonado por el Premio Hipócrates de esta Academia.

El Secretario General, Académico Jorge Lemus, es un referente de la salud pública argentina. Ha sido Ministro de Salud del Gobierno de la Ciudad y de la Nación. Es Profesor de Salud Pública en varias universidades y, en la Academia, dirige el Instituto de Investigaciones Epidemiológicas.

El Secretario de Actas, Académico Alberto Riva Posse, es, además de psiquiatra, un destacado humanista y un entrañable amigo. Hemos compartido nuestros estudios en la Universidad de Buenos Aires y trabajado juntos en el Hospital de Clínicas y en la Facultad de Medicina de la Universidad Favaloro, donde se desempeñó como Profesor de Salud Mental.

El Tesorero, Académico Edgardo Young, es un destacado obstetra, especialista en fertilidad. También pertenece a una estirpe médica destacada en nuestro país. Su labor ha sido crucial para administrar la difícil situación económica que atraviesa nuestra institución.

El Protesorero, Académico Alejandro de Nicola, es Investigador Superior del CONICET, Director del Instituto de Biología y Medicina Experimental. Es Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y una figura internacionalmente reconocida en el campo de la Bioquímica Neuroendocrina. Él también ha tenido una relevante labor en nuestra Academia.

Contaré además con el asesoramiento, consejo y respaldo permanente del Plenario Académico, y, por supuesto, con la colaboración idónea e irrestricta de las secretarías de la Presidencia, la Dirección de Asuntos Académicos, de la Gerencia y la Dirección Administrativa, y el asesoramiento legal a cargo de los abogados que se desempeñan en la Academia. Con el apoyo de estas personas de gran experiencia y cualidades humanas, conocedoras de la realidad de nuestra Institución, tengo la esperanza de poder continuar y mejorar el camino delineado hasta ahora.

La Academia Nacional de Medicina, a través de sus institutos, secciones y comisiones, promueve el perfeccionamiento de la salud pública, fija posición sobre temas vinculados a las ciencias médicas o conexas afines y hace un culto de la dignidad en el ejercicio de todas las áreas de la profesión médica.

En el 2012, me incorporé como miembro titular de la Academia para ocupar el sitial número 31, que lleva el nombre del distinguido clínico e investigador Dr. Norberto Quirno y que había quedado vacante por el fallecimiento del eminente Académico Alberto Agrest, en la especialidad Medicina Interna. Estos diez años han sido para mí una experiencia de una riqueza extraordinaria.

Durante el 2016, pasé a formar parte del Consejo de Administración, donde compartí tareas con sus sucesivos presidentes, los Académicos Manuel Luis Martí, Marcelo Elizari y Antonio Raúl de los Santos, las Académicas Mercedes

Weissenbacher y María Marta Elizalde de Bracco y los ya citados Académicos Miguel Podestá, Alberto Riva Posse, Edgardo Young y Alejandro De Nicola.

Como miembro del Consejo de Administración del Instituto de Medicina Experimental (IMEX), que pertenece a la Academia y que depende también del CONICET, pude interactuar con sus Directoras Dras. Mirta Schattner y Marina Palermo y con brillantes investigadores básicos, que son un orgullo para la Institución y para el país.

En el 2014, la Academia me nombró para integrar el consejo de administración de FUNDALEU, en reemplazo de la académica Christiane Dosne de Pasqualini. FUNDALEU es una benemérita fundación surgida de la Academia Nacional de Medicina, por iniciativa del eminente hematólogo académico Alfredo Pavlovsky, por entonces Director del Instituto de Investigaciones Hematológicas de nuestra Academia. FUNDALEU, ejemplo asistencial del país y de Latinoamérica, presidida por el Ing. Víctor Savanti, ha colaborado con esta Academia con la creación de becas para investigadores.

Ahora quiero detenerme y agradecer a todos los que han contribuido en mi educación y formación profesional, ya que, como ha dicho Santiago Kovadloff “seamos conscientes o no, procedemos en todo lo que emprendemos con los recursos que provienen de ella”.

En primer lugar, mi reconocimiento es a mis padres, Egidio Mazzei y María Leticia Díaz Soto. Mi padre hizo un culto al agradecimiento y respeto a su maestro Mariano Castex, de quien era su devoto discípulo. Castex fue una figura única e irrepetible de la medicina argentina, a quien la Academia le debe, entre muchas obras, la concreción de este magnífico edificio que hoy nos acoge, cuyo terreno fue generosamente donado por los hermanos Marcelino y Rafael Herrera Vegas.

Mi padre, además de miembro de número de esta Academia, lo era de las Academias Nacionales de Ciencias Políticas y Morales, y de la Academia Ciencias de Buenos Aires, la cual presidió. Fue también miembro de las Academias de Medicina de Francia, Brasil y España, y profesor titular de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de La Plata y en la de Buenos Aires, donde sucedió a su maestro. Fue para mí el modelo e inspirador moral y científico de mi vida médica. Era un hombre cordial y cariñoso, muy comprometido con su trabajo y su familia.

Mi madre lo conoció en la Facultad de Filosofía y Letras; ella fue una persona de gran cultura humanística y una gran conocedora del Renacimiento italiano. Desde niño, me leyó los clásicos que, como decía Mark Twain, “todo el mundo habla, pero pocos han leído” y también me enseñó muchos capítulos de la historia argentina y universal. Era hija del educador Antonio Epifanio Díaz, quien, imbuido de los valores de la educación popular, trabajó con las maestras norteamericanas que contrató Sarmiento. La Argentina fue el primer país en el mundo que acabó con el analfabetismo, antes que Francia o los Estados Unidos, tal como lo señaló el nobel de literatura, Mario Vargas Llosa. Hoy la Escuela Normal de 25 de Mayo, en la Provincia de Buenos Aires, y la Escuela Normal Mixta de San Rafael, en la Provincia de Mendoza, llevan su nombre.

Siento que he sido un privilegiado porque, desde mi familia, recibí los valores del estudio, el mérito, el esfuerzo y la seriedad.

A lo largo de mi vida, fui beneficiado por circunstancias que me enriquecieron en lo personal y profesional. Pude cursar mi carrera de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. El Hospital de Clínicas me recibió

como practicante, residente, médico de planta, jefe de departamento y director. En la Universidad de Iowa (Estados Unidos), mi maestro, Donald Zavala, me acogió con generosidad y me entrenó en las últimas técnicas del diagnóstico neumonológico. Fui parte del equipo del Dr. René Favalaro, en la fundación que lleva su nombre, a quien agradeceré siempre la confianza que me dispensó. Por último, quisiera recordar mi paso por la 1^{era} Cátedra de Medicina, a la que accedí por concurso y en la que tuve el honor de suceder, entre otros, a Abel Ayerza, Mariano Castex y a mi padre.

En mis años de médico, he visto que el “ojo clínico” y la semiología han sido desplazados por una práctica médica distante del paciente, demasiado tecnológica. Es, en este punto, que debemos tener presente un pensamiento de Hipócrates: *“Hay personas que, aun gravemente enfermas, recuperan la salud por la confianza que tienen en el médico”*. Es decir que la tecnología es muy importante pero accesorio y nunca podrá reemplazar la calidez de la empatía médico-paciente.

En este aspecto, las sociedades científicas cumplen un papel destacado al hacer hincapié en la calidad en la atención médica sobre la base de sus principios fundamentales, centrados en la persona. Este concepto conlleva el desafío de estructurar la enseñanza y el entrenamiento de estudiantes y residentes para formar el médico ideal. Lamentablemente, serias distorsiones en nuestro sistema de salud impiden que, aun aquellos profesionales que acreditan este mérito, ejerzan la profesión de manera equitativa, respetando el principio de autonomía del paciente.

La universidad es otra de las instituciones cuya actuación es decisiva en la formación científica y humanística del médico. Desafortunadamente, el proceso educativo en nuestro país presenta falencias desde sus primeros peldaños y su revalorización depende de la responsabilidad del Estado. Tengamos presente que la globalización **no** nos asimila a los países desarrollados del primer mundo. La tecnología médica y la producción científica generada en esas regiones forma parte del imaginario cultural y científico: la desigualdad existe.

Asumir hoy tan importante cargo me llena de emoción a la vez que me confiere una gran responsabilidad. Brevemente, diré que mantener la sustentabilidad de la institución será un objetivo fundamental ya que, de los aspectos económicos financieros, depende su normal funcionamiento y supervivencia.

La Academia Nacional de Medicina, al igual que el resto de las Academias Nacionales, es una entidad autónoma que, de acuerdo con la ley, debe recibir una contribución del Estado nacional destinada al pago de los sueldos del personal y a su mantenimiento. Será uno de los objetivos de mi gestión atender, en constante diálogo, las inquietudes de todos los niveles que hacen al funcionamiento de la Academia y actuar cumpliendo con las directivas del Consejo de Administración y el Plenario Académico. Espero que, al concluir mi gestión, sean realidad los anhelos que hoy tengo y que sea digna y comparable a la de los presidentes anteriores. A ello dedicaré mis mayores esfuerzos.

Antes de concluir esta alocución quisiera sumar algunos agradecimientos fundamentales. Con relación a los 54 años de actividad como médico y en las funciones directivas que me han tocado ocupar, quiero dar las gracias a los profesores, docentes, médicos de planta, residentes, técnicos, secretarías y personal auxiliar que me acompañaron por su compromiso, esfuerzo, responsabilidad y humanidad. Mi reconocimiento, muy especial, a mis secretarías de

la Fundación Favaloro, de la Dirección del Hospital de Clínicas y de la Primera Cátedra de Medicina y, muy especialmente, a Adriana Garaventa, y a las secretarias de mi consultorio Claudia Zamoszczyk, Marta Pérez Sainz, Silvia Portnoy y Julieta Bernardo, que me brindan su excelente labor desde hace tantos años.

También a los pacientes que hoy me acompañan; agradezco sinceramente su confianza y comprensión. El reconocimiento de los pacientes es una de las mayores recompensas que un médico pueda anhelar.

Dedico el último párrafo a Mara, la mujer que desde hace más de 53 años me acompaña con su apoyo y comprensión. A ella debo lo mejor que puede otorgar la vida, mis hijos: Mariano, María Amelia y María Mercedes. Y ambos, mi esposa y yo, debemos a nuestros hijos e hijos políticos, Amalia, Hernán y Paul, la bendición de ser abuelos de nuestros siete nietos y de haber conformado nuestra familia.

Pido a Dios Nuestro Señor me dé la salud y la fuerza necesaria para desempeñar y cumplir con el compromiso del cargo que hoy asumo.

Muchas gracias